

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA

Paul Lustgarten

Es para la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales motivo de júbilo poder celebrar en el presente año, los 80 años de su fundación, si bien es cierto que ese lapso de tiempo en la vida de una institución no es muy largo si lo comparamos con otras similares y que ya pasan de los tres siglos. También es cierto que, en nuestro caso, representa un 16% del tiempo transcurrido desde la llegada de Colón a nuestras costas. Nos toca celebrar esta fecha terminando el siglo y el milenio, en una época de grandes cambios técnicos científicos y sociales. Estamos sólo comenzando la era del cyber-espacio y de las redes autopistas de comunicación.

Estos cambios tan vertiginosos están afectando ahora y afectarán aún más nuestras vidas en un futuro cercano y lejano.

Vivimos en una época signada por la confusión, la incomprensión, la intolerancia y la irracionalidad.

Son tiempos de profunda turbulencia de desilusión, de autoridad declinante. La ausencia de autoridad se debe, en gran parte, a que un poder real en una sociedad no corrompida, se deriva de un buen liderazgo, de una clara visión del país y del mundo y de sólidos conocimientos. Por ahora son pocos los que poseen esas cualidades en forma suficiente como para hacerse cargo de la dirección de la sociedad, la cual, por su misma corrupción, se ha convertido en una de sordos ya que sólo se oye lo que se quiere oír o lo que suena bien al oído.

Los cambios sociales producidos por esa revolución científica acelerada y por la evolución natural de las sociedades mismas, esta produciendo y generando grandes temas de reflexión, no sólo en nuestro país sino en el mundo entero. Ese mundo se debate entre la paradoja y lo absurdo. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué existe tanta confusión? ¿Cómo es que las cosas pasan en forma tan diferente a lo que el sentido común esperá?.

Los religiosos lo atribuyen al pecado original. Los historiadores lo atribuyen a las tendencias originales por la industrialización y por el incremento de la población.

Los sociólogos lo atribuyen a razones cuyas raíces se encuentran en las peculiaridades de las asociaciones humanas . Los reformadores culpan a los viejos sistemas por lo que proponen nuevos que, según ellos, de llegar a adaptarse, garantizarían un nuevo mundo de justicia, paz y abundancia. Es posible que cada uno tenga algo de razón en todo esto, pero una respuesta completa está fuera del alcance de cualquier mortal.

Es por eso que las Academias, como Instituciones del más alto prestigio y respetabilidad, tienen el deber de ejercer un liderazgo serio y una función orientadora en este mundo caótico y confuso.

Pienso, sinceramente, que las Academias no deben pertenecer a una intelectualidad del silencio. Aunque no tienen poder político, tienen sin embargo algo muy importante: tienen autoridad moral, tienen prestigio y hombres de talla científica e intelectual que deben tener un papel activo y orientador en las sociedades en que viven, puesto que pertenecen a las élites pensantes de sus respectivos países.

Estamos finalizando un siglo y un milenio , No podemos olvidar que el reto que tiene el país frente al SIGLO XXI y al tercer milenio es inmenso. Existe la falsa creencia entre muchos líderes políticos y de otras índoles que la investigación científico-tecnológica es un lujo que países pequeños o tercermundistas no pueden o no deben darse . Este es un error de concepción y una falta de visión considerable. No hay que olvidar que la tecnología ha emergido como factor dominante en la determinación de la naturaleza de la sociedad. Si hay algo que ha encaminado al mundo en los últimos tres siglos, ese algo ha sido el desarrollo tecnológico. Si ese desarrollo ha dependido siempre de la actividad y dirección del hombre, ahora ese hombre se ha hecho totalmente dependiente de la tecnología que desarrolló, sin la cual las grandes ciudades no serían habitables y los países no funcionarían. Esto ha hecho que la tecnología haya sido una de las fuerzas que han producido los grandes cambios sociales y culturales de la época. Si su papel en el pasado ha sido de gran importancia , en el futuro aún será mayor.

Es igualmente importante señalar que el destino de los países se forja hoy en los laboratorios de investigación y no con credos políticos y teorías económicas caducas.

El futuro no es un evento regido completamente por el azar. Es una consecuencia de nuestras acciones de ahora, por lo que estas deben ser tomadas con cuidado, inteligencia y gran sentido de responsabilidad. Los errores del presente se pagarán con creces en el futuro.

Si un país quiere industrializarse debe desarrollar su capacidad técnica y su competencia industrial. La única forma de hacerlo es mediante la investigación científico-tecnológica y mediante la mejora del sistema educativo, el cual en nuestro país requiere ya cambios fundamentales. Está entre las funciones de nuestra Academia ejercer un liderazgo en ese sentido, conjuntamente con los institutos de investigación, las universidades etc.,. No hay que olvidar que la ciencia se ha convertido en una profesión global con sus reglas y cultura propia.

Tiene nuestra institución el deber de ocuparse no sólo de problemas científicos, sino de problemas trascendentales que afectan al país y de contribuir de alguna manera a encontrar posibles soluciones.

Es por eso que aprovechando el marco de la celebración de sus ochenta años de fundada, nuestra institución ha organizado unas jornadas para analizar cuatro grandes temas de suma importancia para el país y que son:

- a. Saneamiento Básico y Ambiental.
- b. La Ordenación Territorial y Distribución Poblacional.
- c. La Educación.
- d. La Agricultura Requerida.

Cada uno de estos temas será analizado por especialistas en la materia, tanto de nuestra Academia como fuera de ella. Las conclusiones y recomendaciones que se deriven de esas discusiones se recogerán en un libro que será publicado y distribuido entre los entes correspondientes y las personas interesadas, para finales del presente año.

Los cuatro temas que serán analizados en los próximos meses pondrán sobre el tapete la problemática que afecta grandemente al país.

El problema ambiental se ha convertido en dolor de cabeza para el mundo entero. Es por todos conocido el deterioro que sufre el planeta entero por el deterioro ambiental. De seguir así, la tierra se hará inhabitable en un futuro no muy lejano, si no se toman las medidas adecuadas. Venezuela no se escapa de los problemas ocasionados por el deterioro ambiental.

Las ciudades del mundo, incluidas las nuestras, sufren de un cúmulo de problemas que deben ser enfrentados por políticas efectivas, tanto en lo económico como en lo social.

La ciencia y la tecnología tienen un papel crucial y también una responsabilidad en presentar soluciones, proporcionando una sustentabilidad a largo plazo, tanto a las ciudades como al ecosistema del cual ellas dependen. Un factor crítico en la habilidad de la ciencia en contribuir con soluciones será: la educación, el entrenamiento y la capacidad de crear y proporcionar experiencia científica y técnica local.

La ordenación territorial y la distribución de la población es otro de los grandes problemas que nos agobian. No es sólo un problema nacional sino mundial.

En los últimos años se han efectuado innumerables reuniones y foros internacionales para tratar ese tema. El panel mundial de Academias, del cual la nuestra forma parte, ha celebrado en los últimos años reuniones en la India y Egipto. Esas reuniones, por su importancia, han tenido repercusión mundial.

Uno de los mayores problemas de los países tercermundistas o en vías de desarrollo y del cual Venezuela no se escapa es el problema educacional. Sólo con una educación adecuada y sostenida puede nuestro país superar el subdesarrollo. No sólo se requiere una población técnicamente preparada, se requiere también que lo sea en el orden moral e intelectual para así acabar con la corrupción y el liderazgo mediocre que nos agobian. Se requiere igualmente de una

cultura del trabajo, que entre nosotros ha estado ausente durante décadas por razones por todos conocidas.

El tema de la Agricultura Requerida es uno de los básicos en la problemática nacional. Sobre el particular existen mitos y leyendas que es preciso clarificar.

Nuestra Academia tiene clara conciencia de estos grandes problemas nacionales ya que han sido temas de reflexión en muchas de nuestras sesiones ordinarias.

Tenemos la convicción de que las jornadas que hoy inauguramos serán un éxito completo y sus conclusiones y recomendaciones servirán de base para formular políticas adecuadas para los cambios que el país espera y requiere.

Antes de terminar, quiero dar las gracias en nombre de nuestra Institución, a los coordinadores, conferencistas y ponentes, así como al Comité Organizador designado para la celebración del Octogésimo Aniversario de su creación y conformado por los Académicos Eugenio de Bellard Pietri, Blas Bruni Celli, Marco Falcón Ascanio, Luis Manuel Carbonell y Gustavo Rivas Mijares. Rivas Mijares merece un reconocimiento especial por su empeño, e interés puesto en la organización de las jornadas, las cuales, en nombre de la Academia, declaramos inauguradas en el día de hoy.